



“LEADERSHIP IN THE WORLD IN THE COMING YEARS”

FORO AMBROSETTI

Lago di Combo, 6 de septiembre 2008

Intentaré aportarles algunas ideas sobre dos asuntos que importan a Europa: la seguridad y la economía.

Empezaré por la seguridad, haciendo referencia al grave conflicto de Georgia iniciado en el mes de agosto.

Lo primero que quiero decir es que este conflicto sólo puede haber pillado de sorpresa a quienes no viven en este mundo.

A Rusia se le pueden criticar muchas cosas, pero no se le puede criticar una: saber lo que quiere, y lo que quiere es pura y simplemente recobrar su peso político en la escena internacional como gran potencia. Algo que Rusia ha venido dejando claro desde hace tiempo. Recordemos la “crisis del gas” de hace tres años.

Eso implica al menos dos cosas.

La primera, no aceptar interferencias en su entorno geográfico.

La segunda, utilizar su poder militar a favor de su interés nacional, aprovechando los errores, la debilidad o las indecisiones de la Unión Europea y los Estados Unidos.

Se cuentan con los dedos de una mano los que advertimos en Europa y en los Estados Unidos que el reconocimiento de la independencia de Kosovo era un gravísimo error. La integridad territorial de Serbia fue violada, recurriendo a criterios étnicos para romper la soberanía de un Estado.

Ahora Rusia, simplemente, aplica para Osetia y Abjasia la “doctrina Kosovo”.

Por si fuera poco, la Unión Europea corre el serio riesgo de profundizar en el error, ofreciendo un acuerdo que acepte la independencia de Osetia y Abjasia. Europa abriría irresponsablemente la caja de los truenos de la balcanización en buena parte del mundo.

Rusia se ha aprovechado con habilidad de la indecisión de la OTAN a la hora de aceptar como miembros a Georgia y Ucrania.

Ahora se aceleran los trámites de adhesión de estos dos países. Que sea rápido.

Mientras, conviene permanecer muy atentos a Ucrania. Es probable que Rusia no vaya a quedarse con los brazos cruzados.

Me refiero ahora al segundo asunto: la economía europea.

Muchos analistas afirman que la economía europea se adentra en una recesión.

A los de siempre les ha faltado tiempo para echarle toda la culpa a los Estados Unidos. Otros culpan al euro.

Hablemos claro.

En primer lugar, Europa ha venido siendo regada con mucho dinero, con demasiado dinero, en los últimos años. Algunos dirigentes políticos no han dejado de presionar al Banco Central Europeo durante estos años para que mantuviera en constante expansión la oferta monetaria.

Ya sabemos dónde conducen estas recetas equivocadas: a la inflación y a las burbujas de activos, burbujas financieras y burbujas inmobiliarias. Al final, toca reaccionar cerrando el grifo monetario y eso resulta siempre muy costoso. Lo estamos comprobando.

Segundo. En Europa no habido reformas estructurales en los últimos años. El proceso de Lisboa se ha mantenido guardado en un cajón. La agenda de reformas simplemente no ha existido.

Europa sigue teniendo Estados omnipresentes en el ámbito empresarial, regulaciones excesivas, impuestos demasiado altos, un gasto público más alto de lo deseable, mercados de trabajo muy rígidos, Estados del bienestar incompatibles con los incentivos a trabajar, sistemas públicos de salud tremendamente ineficientes y un sistema educativo divorciado de los principios del mérito, el esfuerzo y el valor del aprendizaje.

Europa sigue además tentada por el proteccionismo comercial y es una de las principales responsables del fracaso de la Ronda Doha.

Me gustaría que se reconociera que es ahí donde está buena parte del problema económico de Europa.

Otro problema fundamental es la dependencia energética. Que se tenga también el valor de reconocer que Europa cada vez es más vulnerable.

Que se tenga el valor de explicar que con la nueva subida de los precios internacionales de la energía los políticos europeos están dispuestos a transferir un brutal volumen de renta de los trabajadores europeos a muchos dictadores o pseudodictadores de países abiertamente hostiles a Europa y al mundo occidental.

Que se explique que no se tiene el coraje político de apostar por la energía nuclear, que reduciría enormemente la renta transferida por Europa al exterior, reduciría la dependencia energética y geoestratégica europea y contribuiría, además, a reducir las emisiones de CO2 y otros gases de efecto invernadero.